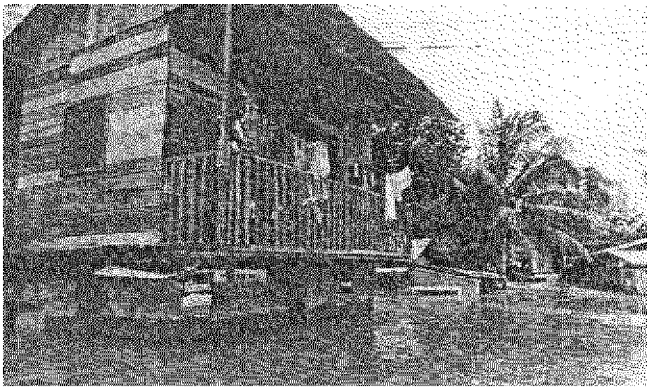




A COMENZAR DE NUEVO. El proceso de reconstrucción y reubicación será lento y doloroso, quizás aún que las corrientes destructoras del huracán.

crecida de los ríos Poblados como Alianza, Pespire, Goascorán, Nacaome, El Aceituno, Marcovia y Monjarás sufrieron daños considerables. El centro de la República y la capital del país también cedieron ante la interminable racha de destrucción y dolor provocada por el Fifi. Honduras, durante cinco días, vivió un auténtico infierno.

Huracán Mitch, 1998

El lunes 26 de octubre de 1998 será igualmente recordado por los hondureños como, quizás, el incidente más funesto del presente siglo. De categoría cinco, la más alta peligrosidad y fuerza en este tipo

de fenómenos, el huracán Mitch se mantuvo estacionado al frente de las costas hondureñas por más de tres días, provocando destrucción y dolor al igual que lo hizo el Fifi en 1974. La magnitud de las consecuencias no se han podido establecer todavía. Al ser catalogado el

cuarto fenómeno más grande de la historia, tuvo, por desgracia, venirse a ubicar sobre nuestro territorio.

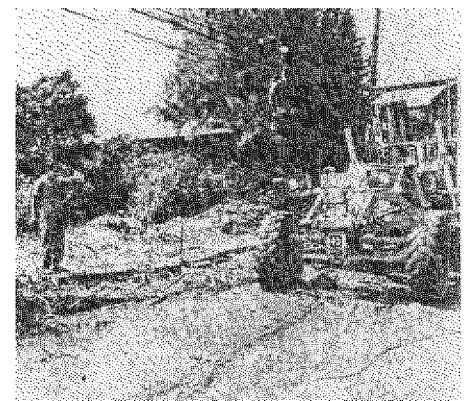
Según las autoridades, al menos medio millón de personas fueron reportadas como damnificadas. En cifras preliminares se pudo establecer esta cantidad, aunque faltan todavía por contabilizar muchas otras regiones que se mantienen incomunicadas y que permanecerán bajo esa circunstancia durante muchos días más. El proceso de reconstrucción y reubicación

será lento y doloroso, quizás aún más que las corrientes destructoras del huracán. Sin embargo, los gestos de solidaridad y ayuda no se hicieron esperar. Miles de hondureños se han hecho presentes con todo tipo de ayudas para hacerle frente a esta caótica situación. Sin embargo, no tenemos ni la organización ni los métodos necesarios para afrontar catástrofes de la magnitud de Mitch. ¿Qué ha pasado entonces en los últimos 25 años?

■ Quedó evidenciado que Honduras no tiene todavía un verdadero plan de contingencia y socorro para poder actuar en este tipo de circunstancias.

Quedó evidenciado que Honduras, pese a haber experimentado las secuelas destructivas del huracán Fifi y muchos otros fenómenos de menor escala, no tiene todavía un verdadero plan de contin-

gencia y socorro para poder actuar en este tipo de circunstancias. Muchos hondureños parecen haber retrocedido en el tiempo, hacia una época y un lugar específico en la historia al cual no queremos regresar ni recordar. El fantasma del Fifi revivió por un instante y nos alertó a que tomáramos futuras consideraciones con respecto a la reconstrucción de las secuelas de estos fenómenos y en cuanto a la preparación de la población para estas emergencias. Desgraciadamente, todavía no queremos aprender la lección. ■



DESORGANIZACIÓN. Quedó evidenciado que Honduras, pese a haber experimentado las secuelas destructivas del huracán Fifi y muchos otros fenómenos de menor escala, no tiene todavía un verdadero plan de contingencia y socorro para poder actuar en este tipo de circunstancias.